



## Reflexión latinoamericana

**Miguel Alemán V.**

Noviembre 2, 2011

En días pasados tuve la oportunidad de coincidir con tres ex Jefes de Estado latinoamericanos; Álvaro Uribe de Colombia, Oscar Arias de Costa Rica y Luis Ignacio Lula da Silva del Brasil.

Cada uno fue capaz de dar pasos significativos para alcanzar la modernización de su país, pero, ante todo, son ejemplo de liderazgo para superar la adversidad.

Óscar Arias, más allá de ser un Jefe de Estado, es un gran pensador del destino de los pueblos latinoamericanos. Recibió el Premio Nobel de la Paz en 1987, por el intenso y discreto trabajo para la pacificación centroamericana. Para él el militarismo es una amenaza latente, de ahí su preocupación por el fortalecimiento de las instituciones civiles que aseguren la plena vigencia del sistema democrático en nuestras naciones.

Álvaro Uribe condujo el destino de Colombia en momentos de gran tensión. El proceso de pacificación que logró en la lucha contra el crimen organizado tuvo episodios que llegaron al límite del riesgo de enfrentamiento armado en la región con un ataque sorpresivo a las FARC en un campamento más allá de sus fronteras.

Luis Ignacio Lula da Silva impulsó cambios trascendentes en Brasil. Supo entrelazar las políticas de inclusión social a una agenda de desarrollo económico audaz, lo que elevó el nivel de vida de millones de brasileños. Demostró que apoyar a los más desprotegidos es una inversión, ya que no basta crecer económicamente si no hay una distribución equitativa de la riqueza.

Para todos ellos, la educación, la democracia, la legalidad, la dignificación del quehacer gubernamental y el orgullo de la cultura e identidad son elementos imprescindibles en el fortalecimiento institucional de los sistemas políticos de Latinoamérica en el siglo XXI.

Latinoamérica, como región económica, tiene los primeros lugares en el mundo en reservas de agua, energéticos, minerales, biodiversidad y una larga lista de recursos naturales renovables y no renovables, así como una población de 600 millones de habitantes, lo que representa un factor de importancia para la economía global.

También hay similitudes en la problemática de nuestras naciones: pobreza, corrupción, bajo nivel de crecimiento económico, aumento de la economía informal y la amenaza de

la violencia y el crimen organizado. Estas son sólo algunas muestras de la debilidad estructural de los países de nuestra región.

Las crisis económicas y financieras internacionales han retrasado y frustrado las expectativas de desarrollo económico que se tenían para nuestra región. Lo que ha tenido como consecuencia el desencanto generalizado por la democracia como forma de gobierno.

La reciente encuesta Latinobarómetro 2011, que se realiza constantemente desde 1995 en 18 países de América Latina y el Caribe, indica que en casi todos los países latinoamericanos hay un descontento creciente por el sistema democrático.

América Latina ha incorporado a la clase media a 150 millones de habitantes en la última década, según el Banco Mundial. Esta población es cada vez más crítica y demanda más y mejores servicios.

De acuerdo a Latinobarómetro, Uruguay, Ecuador, Perú y Argentina fueron los únicos países en los que los ciudadanos piensan que su país está progresando. En México el desencanto por la democracia es notable, el número de personas que considera que nuestra nación está progresando es sólo mayor que en El Salvador, Costa Rica, República Dominicana, Guatemala y Honduras.

Son muchos los años y los esfuerzos que han dedicado organizaciones como el BID y la CEPAL para identificar aquellos elementos que permitan que la región se fortalezca; uno de esos elementos es que esté unida.

No estamos ante una crisis de ideologías sino ante una crisis de economías que han tenido paliativos económicos en la migración y en la informalidad.

Nuestros gobernantes requieren de una nueva visión latinoamericana que permita el intercambio de experiencias y la construcción de una nueva estrategia para concebir a la región de manera integral, consolidar ventajas competitivas y simplificar las normas que hoy imponen barreras comerciales, con el fin de reducir nuestra dependencia de un sólo mercado y organizarnos con empresas multilatinas –como las define Luis Alberto Moreno, Presidente del BID- para competir en el mercado global. Ese es el reto.

**Rúbrica:** Muchas calaveritas. ¿Y aquéllos que no llegaron a vivir mejor... acaso no hubieran preferido mejor vivir?

**articulo@alemanvelasco.org**  
**Político, escritor y periodista**